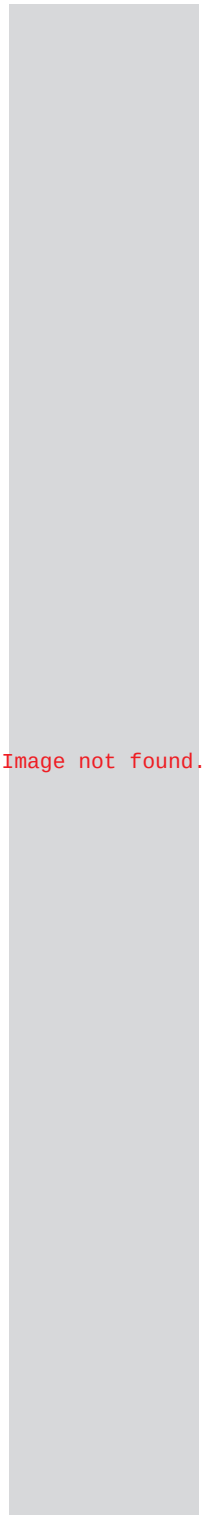
# Hasta donde me lleven los pies

Andres Sandez



# Capítulo 1

Empapado de sudor y de terrores nocturnos despierto después de una noche agobiante y agotadora, el ángel de la muerte me observó y me siguió como sombra a cada parte de mi sueño. Con los ojos bien abiertos sentía como me atravesaba con su mirada, observaba a través de mi y la vergüenza broto como agua en una fuente. Entre pensamientos logro imaginar por un instante que no estaba ahí, que no era por mi por quien ha venido, cierto es que no le temo, pero me acosa causando un sufrimiento peor que la muerte, pues así lograré dejar descansar este sentimiento que ahoga mi garganta cada tarde de otoño.

Mientras el so avanza y cubre con su anaranjada luz el espectáculo vespertino que se torna la tarde, la soledad de tu ausencia se entinta de tristeza y forma sombras ilusorias tomando tu silueta como propia y camina entre las oscuridad de la noche y la sombra que deja tras de sí la tarde. Estoy extasiado de silencio, la cálida mirada tuya me ha abandonado y entre los vacías y secas paredes resuena como un viejo fantasma el recuerdo del eco de tu voz.

Comparto estoicamente la resiliencia con la noche, leo en silencio las cartas que solías escribir para mí, aun que no hay lágrimas en mis ojos, están secos y adoloridos de tanto llorar el pasado. Sin notarlo me quedo dormido en tanta calma que profundamente sueño cada beso y cada instante que compartimos en la lejanía de este tranquilo bosque tan lleno de naturaleza como de sobriedad. El perfume de los crisantemos es la esquela que me recuerda que un día te he de encontrar mas allá de esta vida y aun así vivo los días con pasión escondiendo mis anhelos de perecer cada amanecer como la luna de la cosecha lo hace en estos días.

Después de un profundo despertar mis días siguen totalmente grises contrastando con el colorido bosque y los cielos azules, a clara excepción de las torrenciales lluvias que deja una crecida en el rio. El olor a fresco me anima a caminar y perderme entre los secretos enmudecidos de este reino natural y paso el día pensando e imaginando cosas banales solo para pasar el tiempo. Camino lentamente a ver el cause del rio, miro fijamente como sus aguas calmas y otras rápidas hipnotizan mi subconsciente y me hacen divagar entre escenarios de películas de un día miré o libros que una vez leí. Pierdo la mirada en la bastedad del cielo y dejo al suelo dejar sentir mi peso por completo, siento el pasto, el sonido del agua y el azul del cielo expiar mis pecados. Al tratar de ponerme de pie, mi sombra se aferra al suelo, pero yo trato con todo mi esfuerzo y logro despegarme, mi sombra hace berrinche y gimotea porque no lo llevo conmigo, le digo al fin que ahí se quedará, camino sin sombra y sin peso en mi pecho, mi voz se ha limpiado. En el umbral a la luz de las estrellas contemplo los sueños de mi pasado, mis anhelos de ver cada parte del mundo y de caminar hasta

donde me alcancen los pies.

Después de una noche mas tomo todo lo que puedo cargar, mis pocas cosas de valor y dejo tus cartas, tus retratos, tus flores marchitas, tu perfume y finalmente le incinero junto con la cabaña. Una lágrima rueda por mis mejillas, pero es necesario sanar estas heridas, dejarlo ir y dejar de aferrarme a un pasado que ya todos olvidaron. El fuego consume con furia todo lo que toca, en cada crepitar un recuerdo mas por desvanecer y así es consumido todo hasta quedar solo cenizas. Emprendo mi camino siguiendo al sol, hasta donde me lleve iré, hasta donde me alcancen los pies caminaré y hasta donde me alcance la vida viviré.